

8

BOSQUEJO BIOGRÁFICO

DEL POPULAR ESCRITOR DE COSTUMBRES

D. RAMÓN DE MESONERO

ROMANOS

(EL CURIOSO PARLANTE)

POR

JOAQUÍN OLMEDILLA Y PUIG

Correspondiente  
de la Real Academia de la Historia



MADRID

TIPOGRAFÍA DE MANUEL G. HERNÁNDEZ

IMPRESOR DE LA REAL CASA

Libertad, 16 duplicado

1889

Ayuntamiento de Madrid







711 6608







Al Excmo. Sr. D.  
Leopoldo Martiner  
Requera

su afmo amigo y  
BOSQUEJO BIOGRÁFICO compl.

DE

J. Olmedilla y  
D. RAMÓN DE MESONERO ROMANOS Puig







El Correo Pícaro





El Curioso Parlante



BOSQUEJO BIOGRÁFICO

DEL POPULAR ESCRITOR DE COSTUMBRES

D. RAMÓN DE MESONERO

ROMANOS

(EL CURIOSO PARLANTE)

POR

JOAQUÍN OLMEDILLA Y PUIG

Correspondiente  
de la Real Academia de la Historia



MADRID

TIPOGRAFÍA DE MANUEL G. HERNÁNDEZ

IMPRESOR DE LA REAL CASA

Libertad, 16 duplicado

1889

Ayuntamiento de Madrid



BOSQUEJO BIOGRAFICO

DE DON JUAN DE MESSONERO

D. JUAN DE MESSONERO

CON SUS

RECORDS

JOHN DE MESSONERO

RECORDS



Ayuntamiento de Madrid

R/ 133.936





## BOSQUEJO BIOGRÁFICO

DEL POPULAR ESCRITOR DE COSTUMBRES

### DON RAMÓN DE MESONERO ROMANOS

(EL CURIOSO PARLANTE)

SUMARIO: Consideraciones generales.—Fecha del nacimiento de Mesonero Romanos.—Cronista del pueblo madrileño.—Concejal.—Recuerdo que tributó á Cervantes.—Pseudónimo *El Curioso Parlante*.—Sus contemporáneos.—Feliz memoria que poseía Mesonero.—Condiciones que reunía como escritor y carácter que predomina en sus escritos.—Imitadores y secuaces que ha tenido.—Sus principales y más renombradas obras.—*El Antiguo Madrid*.—*Las Escenas matritenses*.—Artículos curiosos publicados en *El Museo Universal* en 1859.—Mesonero Romanos poeta.—Recuerdos de un viaje por Francia y Bélgica.—Importancia literaria de este viaje.—Opinión de Mesonero respecto á los estudios oficiales.—*Memorias de un setentón*.—Índole y caracteres de este libro.—*El Parnasillo* del Café Español.—Ingresa Mesonero Romanos en la Real Academia Española.—Sus trabajos inéditos.—Recuerdos y costumbres de los últimos años de su vida.—Su fallecimiento.—Honosres que alcanzó.—Tributos póstumos.—Apéndice.—Partida de bautismo.—Soneto inédito á la muerte de Moratín.—Un autógrafo.

#### I



AS biografías de autores contemporáneos, para quienes, sin haber todavía sonado la horade la crítica histórica, ha transcurrido, sin embargo, algún tiempo desde que desaparecieron de entre nosotros, y han podido alejar del biógrafo y lector todo motivo de parcialidad ó afecto, tie-



nen notorio é indiscutible interés, y son exigidas por la voz de la opinión.

Cuando además se trata de persona cuyo período de mayor actividad en su vida pública se halla algo distante del actual momento, habiendo brillado y formado el encanto de una sociedad, ya casi en totalidad desaparecida, el interés se hace más creciente y la oportunidad de hablar de los hechos de su vida más reclamada y necesaria.

Honrar la memoria de un hombre ilustre, evocar su recuerdo, traerle á nuestra mente como las imágenes de plácido sueño ó de brillante espejismo, vivir por un instante con sus hechos y participar de sus glorias, venerar y enaltecer su nombre, sin dejar de rendir severo culto á la verdad, no puede menos de ser altamente simpático y á todas luces digno de merecer la atención de quien se interese por los triunfos patrios, que deben proclamarse muy alto, como se consignan las hazañas que ávida guarda la historia en su seno, para esculpir las con imborrables caracteres en sus gloriosas páginas.

No voy en estos instantes á trazar una detallada biografía de D. Ramón Mesonero Romanos, tarea que requiere pluma docta y erudita, de que por desgracia carezco. Llamar la atención sobre algunos de los más notables rasgos de su existencia, al modo que se marcan en el oleaje del mar las más salientes ondas, es mi modesto propósito en esta ocasión en que habla el amigo, el admirador y el entusiasta de quien vió ya en el ocaso de su vida al que fué un tiempo el escritor de costumbres populares más en boga y más querido del público, que se deleitaba con sus descripciones y artículos, viéndolo en ellos el más fiel retrato de la sociedad en que vivía.

Decir que nació en 19 de Julio de 1803, en Madrid; que sus padres D. Matías Mesonero y D.<sup>a</sup> Teresa Romanos, oriundo de Salamanca el primero y de Zaragoza la segunda, procuraron infundirle las ideas más rectas



del deber y del derecho; que fructificaron del modo que todos sabemos produciendo un escritor ilustre que ha honrado á su patria, abriéndole sus puertas la primera de nuestras Corporaciones literarias y ocupando en la pública opinión el puesto destinado á esas personalidades que no deben su fama al obligado elogio del amigo ó del deudo; que sus libros se arrebataron de las manos y sus ediciones se repitieron, en una sociedad no muy dada á lecturas que no lleven impreso el sello de una parcialidad política; que mereció la consideración y el aprecio de sus conciudadanos al ser elevado á la representación municipal, no debe repetirse, por estar en la mente de todos y ser conocido de la generalidad.

Pero el ilustre nombre cuya vida se bosqueja en estos renglones es una personalidad que por sí sola se destaca del conjunto, como se distingue todo el que brilla por sus cualidades en un orden determinado de ideas, sin que nadie se ocupe en señalar sus condiciones superiores y las dotes que lo enaltecen. En medio de que aparecen sencillos y fáciles los trabajos que realiza, se hallan revestidos de un carácter tan especial, que no ha sido posible á sus imitadores llegar á esa perfección en el género á que se dedicó, y donde formó escuela por derecho propio y por indiscutible voto del público, que pronuncia inapelable fallo.

## II

Mesonero fué el cronista de la sociedad española de la primera mitad del siglo XIX, y presencié el desarrollo de muchos dramas sociales que envolvieron la tempestuosa atmósfera de aquella época, los cuales tuvieron indiscutible resonancia en las letras. Pero se mantuvo apartado, en cuanto era posible, dadas las azarosas circunstancias del momento, de la candente arena



política, para vivir en la región serena é imparcial de la literatura, al modo de oasis en el centro del desierto agitado por asoladores huracanes. Así es que sus escritos son apreciados y leídos aun cuando transcurra por ellos el destructor influjo del tiempo, seguros de que conservan su interés como flores de inextinguible aroma.

Honrado por los sufragios de sus conciudadanos con la representación en el Ayuntamiento, dedicóse con fe y entusiasmo á corresponder á esta confianza y á cumplir con los deberes que dicho cargo le imponía.

Durante su permanencia en el Municipio, dejó marcadas las honrosas huellas de su administración, no concretándose exclusivamente á cumplir con asiduidad el puesto que desempeñaba, sino llevando á la Corporación todo el contingente de su actividad, inteligencia, celo, cariño y entusiasmo por los intereses del pueblo en que nació, ya buscando en el archivo las glorias de esta población, ordenando los grupos de casas, estableciendo metódica numeración en las mismas, en lugar de las antiguas manzanas, sustituyendo antiguos y ridículos nombres de muchas calles con otros que recordasen personajes ilustres ó hechos gloriosos, todo lo cual fueron motivos suficientes para que la Corporación le honrase con los títulos de Comisario nato de su archivo y Director perpetuo de la biblioteca municipal, cuyos cargos desempeñó hasta su muerte, acaecida en 30 de Abril de 1882.

El inmortal Cervantes, el príncipe de los escritores españoles, no tenía en Madrid un momento que atestigüase el aprecio y la consideración que la capital de España guarda á la memoria de tan privilegiada inteligencia.

Pero el 23 de Abril de 1833, aniversario de la muerte del genio español, publicó el Sr. Mesonero un artículo recordando la deuda que tenía el pueblo madrileño con el gran Cervantes, cuyo escrito llamó la atención del Comisario de Cruzada Sr. Varela, el cual obtuvo de Fernando VII una Real orden en virtud de la que con



fondos del indulto cuadregesimal se llevó á cabo la estatua que hoy existe en la plaza de las Cortes, que no se terminó hasta Julio de 1835. Le corresponde, pues, á Mesonero Romanos la gloria de haber sido el iniciador de tan honrosa obra.

La manera con que llama la atención acerca del domicilio que fué del gran Cervantes, en el artículo publicado en la *Revista Española*, es muy ingeniosa. Supone la casualidad de hallarse cierta mañana parado, presenciando el derribo de la casa número 20 de la calle del León, manzana 228, que formaba esquina con la entonces denominada de Francos, cuando acertó á pasar un inglés, entablándose entre ambos un diálogo. Púsose el extranjero á dibujar en su álbum la casa en ruinas, mientras hicieron consideraciones literarias importantes, relativas al ilustre autor del *Quijote*. Tales, por ejemplo, que el 23 de Abril de 1616, fecha de la muerte de Cervantes, coincidió con la muerte de Shakspeare; pero que el gran dramaturgo inglés tiene un mausoleo digno de su nombre en la abadía de Wetsminster y el español insigne, depositado en el modesto convento de las Trinitarias, se ignora hoy dónde reposan sus preciosos restos, lo cual, acompañado de otros detalles relativos á españoles ilustres, dieron por terminado el diálogo, y el Curioso Parlante su artículo titulado *La Casa de Cervantes*.

Este artículo llamó la atención del Rey Fernando VII y motivó la publicación de una Real orden, que lleva la fecha de 4 de Mayo de 1833, donde se resuelve que "en „la fachada de la referida casa y en el sitio más apropiado, se coloque el busto de Miguel de Cervantes, del „que está encargado D. Esteban del Agreda, Director „de la Real Academia de San Fernando, con una lápida „de mármol y la correspondiente inscripción en letras de „bronce.„

Después del año 1834 el Corregidor de Madrid señor Marqués de Pontejos fué quien, inspirado en las ideas de Mesonero Romanos, dió á la calle de Francos el nom-



bre de Cervantes, siquiera hubiese sido más propio dárselo á la del León, pues por ésta es por donde tenía la entrada.

También á propuesta de Mesonero en el Ayuntamiento, se dió el nombre de calle de Quevedo á la denominada anteriormente del Niño, y se colocó una inscripción conmemorativa, en el número 95 de la calle Mayor de Madrid, del madrileño insigne, de cuya pluma brotaron *La vida es sueño* y *El mágico prodigioso*, contribuyendo á immortalizar el nombre de Calderón de la Barca.

### III

Fiel observador de las costumbres del pueblo en que vivía, tuvo el talento suficiente para identificarse con ellas y exponer en sus acabados escritos el juicio crítico que le merecieron, al modo que la tierra bien abonada recibe la benéfica lluvia para devolverla en la frondosa planta con aromáticas flores, espléndido follaje y sazonado fruto, cual aconteció en la célebre década de 1832 á 1842, en qué el Sr. Mesonero Romanos, con el conocido y popularísimo pseudónimo de *El Curioso Parlante*, dibujó con su bien cortada pluma la silueta de una sociedad, que ha de servir, al andar de los tiempos, como acabado modelo de artículos de costumbres, y han de merecer ser consultados con fruto por el historiador y el literato.

Lo cierto es que el referido pseudónimo arraigó en la opinión y tuvo la honra de alternar en la revista titulada *Cartas Españolas*, por los años de 1832 y siguientes, con los de *El Solitario*, *El Pobrecito Hablador* (después *Fígaro*), *El Estudiante*, *Abenamar* y *Fray Gerundio*, cuyos caprichosos epítetos registra la historia, recordando las honrosísimas celebridades de Serafín Estébanez Calderón, Mariano José de Larra, Antonio María



Segovia, Santos López Pelegrín y Modesto Lafuente. Todos han quedado imperecederos en los fastos de la literatura y de la historia. Á todos ha consagrado la fama sus lauros, y la opinión de los doctos sus respetos y admiración.

Alternó dignamente con aquella pléyade de celebridades literarias, cuyos nombres irán unidos á la primera mitad de la presente centuria como gloriosos timbres que han enaltecido las españolas letras y colocado en preferente lugar la imperecedera fama de nuestra patria. Departió, pues, largamente con D. Alberto Lista, y oyó Mesonero la crítica de las obras que producía, de los autorizados labios de Larra y Espronceda, cuyo entusiasmo juvenil vertía por doquier raudales de poesía; de Hartzenbusch, Ventura de la Vega, García Gutiérrez, Bretón de los Herreros, Segovia, el Duque de Rivas, Ayala y otros que, como éstos, han desaparecido para siempre de la escena de la vida, siquiera sus nombres se pronuncien con admiración y respeto, cual se hace con algunos que de aquel período todavía existen, como Zorrilla, Rubí, Campoamor y pocos más.

Se ve que retrata á una sociedad que ha pasado; pero por lo mismo la lectura de sus escritos parece que hace volver la imaginación á los días en que publicaba sus obras, recobrando todo el interés y aprecio que pudieran inspirar cuando salían de su pluma. Flores que se han conservado al través del tiempo sin perder su aroma, han podido atravesar los años con una perpetuidad y lozanía que no poseen aquellos trabajos fútiles, muertos apenas nacidos, lo que no acontece con los del señor Mesonero Romanos, que se saborean con deleite siempre que se leen, encontrando en ellos cada vez mayor atractivo y en todas ocasiones un fondo de ilustración y cultura que no reúnen muchos de los escritos de esta índole.

Dotado de memoria felicísima, recordaba los hechos pasados, detallándolos y refiriéndolos con una exactitud pasmosa. Por eso escribió alguna de sus obras,



como las *Memorias de un setentón*, sin apenas consultar apuntes ni libros, sino poniendo á prueba su memoria, que le daba tan felices resultados. Y esto acontecía hasta en sus conversaciones amistosas, en muchas de las cuales tuve ocasión de escucharle aquellos interesantes relatos que esmaltaba con su natural gracejo y sus oportunas citas, dando á la narración todo el carácter de autenticidad y exactitud resultantes de quien ha presenciado hechos históricos notables y conocido personajes de fama y recuerdo indelebles. Por eso tenían tanto atractivo sus conversaciones.

## IV

Sus escritos revelan todos ellos la espontaneidad, gracejo, intención y carácter original especialísimos, que producen un interés en el lector cada vez más marcado y cuya lectura es tanto más amena cuanto más va transcurrido el tiempo, desde que vieron la luz pública, semejantes á perfumes que su aroma fuese más grato con el transcurso de los años. No han perdido, no, aquellas descripciones su valor y su atractivo, con haber sido aplicadas á sociedad distinta y á público diferente del actual, como si los defectos y elogios, las críticas é ironías, los aplausos y censuras fuesen siempre aplicables con ligeras variantes á las humanas colectividades, donde tiene siempre campo extenso el filósofo para sus estudios metafísicos, el poeta para su inspiración, el estadista para sus apreciaciones de gobierno, el hombre de ley para sus planes jurídicos y el escritor de costumbres para sus trabajos críticos.

La ilustración y cultura de Mesonero era muy superior á la que poseen la generalidad de los escritores de esta índole, cuyas producciones adolecen de la ligereza



indispensable de quien redacta para el periódico, obra que muere á las pocas horas de haber nacido y donde termina el interés luego que el lector ha satisfecho la curiosidad del momento. Pero sus trabajos son más meditados y revelan estudio, por lo cual no solamente se han conservado en el archivo de la opinión, sino que deben consultarse en muchos casos, en la seguridad de que han de hallarse datos útiles en las investigaciones de índole histórica y ha de ver el lector los motivos de su justificada fama y de su bien adquirido nombre.

La minuciosidad en las descripciones, la exactitud con que aprecia los detalles, la imparcialidad que preside en su manera de calificar los actos de las personas que intervienen en los hechos que relata, son títulos que han de avalorar sus libros á medida que transcurran los años, y han de ser producciones buscadas y ávidamente leídas por todo el que desee conocer la historia del pueblo madrileño en la mitad primera de la centuria en que vivimos, sin exageraciones ni afectos en pro de determinada causa ni Corporación ó persona marcada, sino que llena todas las difíciles condiciones del desapasionado cronista, que aplaude, censura, elogia, vitupera, ensalza ó recrimina según su leal saber y entender le aconseja en los casos diversos que á su examen se ofrecen, pero presidiendo siempre la seriedad y el respeto á todos por igual y en todas ocasiones.

Mesonero Romanos ha tenido imitadores y no pocos que han querido seguir sus huellas. Pero, como ya se ha dicho, es tan peculiar y exclusivo su género, que no han logrado indudablemente en el tribunal de la pública censura los triunfos que él alcanzó. No faltan á la verdad escritores de costumbres, de indiscutible mérito, pero su especialidad y su manera de hacer no han podido reproducirse. Es un artista cuyas obras tienen un claroscuro y matices tan propios que no encajan en el modo de ser de los demás. Su modestia, corrección, verdad, gracejo, cultura, conocimiento de la sociedad en que vive, respeto al adversario y entusiasmo por el pue-



blo en que naciera, no son fáciles de reunir en idéntico grado que el autor cuya vida diseñamos.

El *Manual de Madrid*, la *Descripción del Madrid antiguo*, tan interesante bajo el punto de vista histórico; las *Escenas matritenses*, los *Recuerdos de un viaje*, gran número de artículos representando tipos sociales, publicados en la notable obra, de imperecero recuerdo, titulada *Los españoles pintados por sí mismos*; las *Memorias de un setentón*, curiosa mirada retrospectiva á su pasado, que publicó en 1880, cuando ya sentía aproximarse el fin de sus días: hé aquí las principales obras que dió á luz y á las que debió su fama, constituyendo un verdadero monumento que las letras patrias han de conservar en sus anales como imperecedero recuerdo.

Ya, cuando hace sus primeras armas como escritor de costumbres, al publicar el 12 de Enero de 1832, en la revista intitulada *Cartas españolas*, el célebre artículo "El Retrato,, demuestra aquel ingenio y donosura que brotan espontáneamente de una imaginación joven y precoz, siquiera se halle impregnado de cierto escepticismo que no es propio de la edad en que lo escribiera, pero que su autor sabe ya elevarse por cima del nivel común de los escritores, dando á sus conceptos mayor alcance que el de una exposición fría y razonada, compatible siempre con la amenidad, atractivo y buen gusto que les son peculiares. Es una crítica de lo que son los afectos y cómo se pierden y extinguen al través del tiempo, que no deja ni el recuerdo, como de la flor marchita que el viento barre y el sol abrasa.

## V

En la mayoría de sus obras, singularmente en *El antiguo Madrid*, está trazada la historia de la capital de España, aprendida en el pueblo, que es el gran libro



cuyas hojas están siempre abiertas y á toda hora en disposición de comunicar sus enseñanzas y sus luces. En la frase vugar, en el edificio ruinoso, en la tortuosa calle, en el histórico y tradicional templo, en el nombre más ó menos sonoro y culto de un objeto al parecer indiferente ú olvidado, allí es donde Mesonero estudiaba y leía, preguntando al anciano testigo de olvidadas fechas y de memorables hazañas, escudriñando el archivo y desempolvando el legajo, hasta formar verídica y completa historia del pueblo madrileño, que para todo español ha de tener un interés de primer orden, pues sus glorias y desventuras, sus héroes y sus mártires son los de nuestra nación y nuestra patria.

Sin embargo de no ser la obra *El antiguo Madrid* más que un ligero paseo por las calles y casas de esta villa, contiene numerosos datos históricos que suponen prolija y detenida investigación y no pocos desvelos. Así es que las obras de más nota que acerca del particular existen fueron por su autor consultadas, de igual manera que algunos notables manuscritos, todo lo que forma del libro una preciosa fuente de erudición, donde puede acudir todo el que trate de investigar algun dato relativo á la historia del pueblo madrileño, en la seguridad de que no ha de ser infructuosa la consulta, ni estéril la lectura de unas páginas en que la amenidad y la instrucción se reúnen en armónico consorcio. El edificio notable y la calle antigua se describen de un modo interesante, así como las romerías, fiestas y demás asuntos que un historiador y cronista necesita consignar como históricas noticias de relevante interés.

En todos sus escritos demuestra profundísimo conocimiento del corazón humano y de la sociedad en que vivía, resultado de fructífera observación y de concienzudo examen. Por eso sus trabajos son serios y acabados.

Si en algunos se nota cierto escepticismo y acaso determinadas tendencias pesimistas, son seguramente hijas de las lecciones de la experiencia y del conocimien-



to del mundo; así es que no mueren sus obras, como acontece con las de otros escritores, tal vez más entusiastamente aplaudidos en el primer momento, pero que luego viene sobre sus producciones el más glacial olvido ó la triste indiferencia.

Su asiduidad en la investigación de datos relativos al pueblo madrileño dió por fruto el que fuera apreciado este libro, en el concepto histórico, bajo diversos puntos de vista. El antiguo edificio, la olvidada plaza, el templo que encierra joyas artísticas, el aristocrático palacio que ostenta los blasones de una familia cuyos individuos han prestado á la patria relevantes servicios, el establecimiento benéfico ó penitenciario, los paseos ó jardines, todo ello es enumerado con la rapidez indispensable para evitar la monotonía y el cansancio, pero sin olvidar los más culminantes datos de cada uno de los asuntos que trata.

Escritor fecundo, meditaba, sin embargo, sus obras lo bastante para privarlas de incorrecciones antes de darlas á luz. Así es que no adolecen de las ligerezas y faltas tan comunes y fáciles de cometer en escritos de este género. Pero después de todo esto, se ve que brotan con espontaneidad y sin presión, presentando el chiste, el epigrama, la descripción, el tipo, el detalle ó la historia allí donde la oportunidad lo demanda ó el momento lo requiere. En la biblioteca que constituyen sus libros se observan siempre estas cualidades y sobresalen estos objetivos.

## VI

*Las Escenas matritenses* es indudablemente la obra literaria de más mérito de cuantas brotaron de la pluma de Mesonero Romanos. Aquellas descripciones, aquel estilo, aquel aticismo, la delicadeza de las alusiones, lo escogido del lenguaje, la fidelidad en la exposición de



los detalles de la vida nacional y del hogar doméstico, la crítica de los defectos, sin llegar jamás á las fronteras de lo chabacano y grotesco, sino girando siempre en el terreno de la mayor cultura y seriedad, vivirán eternamente y formarán época en esa literatura tan difícil, por lo mismo que se halla vulgarizada, por cuyo motivo llena las columnas del periódico, pero pocas veces, como en el caso aludido, merece los honores de pasar á las páginas del libro que ávido se conserva en la biblioteca y se lee siempre con deleite.

*Las Escenas* constituyen un estudio filosófico social importante, bajo la forma sencillísima de narración amena y de sucinta descripción.

En aquellas frases tan espontáneas y en tan cultos renglones hay no poco que puede ofrecer asunto de meditación y estudio al pensador que desee examinar las costumbres de un país, presentadas de un modo ingenioso y llenas, al propio tiempo, de poesía y aroma, sin que el autor cuide que la frase aparezca bella, puesto que brota por sí misma tan fácilmente cual se desliza el argentado filete de agua por inclinado plano lleno de vegetación frondosa.

Pueden servir de modelo *El retrato*, *La comedia casera*, *La romería de San Isidro*, *El Prado*, *Las tiendas*, *La casa de Cervantes*, *La almoneda*, *Una noche de vela*, *El amor de la lumbre*, *El martes de Carnaval* y *El miércoles de Ceniza*, y otras varias donde el autor expone de una manera magistral sus ideas acerca de las costumbres de la época en que escribe, empleando en unas ocasiones la sátira, en otras la más sutil ironía, y en todas un torrente de ingenio que inunda el libro y hace que se lean una y más veces con igual encanto, y hallando siempre nuevos motivos de aplauso y entusiasmo.

La primera serie de las *Escenas madrileñas*, publicada con el nombre de *Panorama*, vió la luz bajo la forma de artículos semanales que dieron fama á la Revista titulada *Cartas españolas*, en el año 1832 y parte del 33.



Reunidas en un libro aparecieron después en una segunda edición, ávidamente reclamada por el público y autorizada con un prólogo, del malogrado Fígaro, donde el célebre Larra dice que se complace en hacer justicia al talento, y se da el parabién por habersele presentado una ocasión de dar reposo á su acerada y punzante pluma, que, como es sabido, manejaba con la singular habilidad y maestría que le conquistaron eterno renombre en los fastos de la crítica, tan difícil de ejercer, y que requiere singulares y excepcionales dotes para llevarla á cabo con el éxito que la opinión pública exige del que desempeña la misión de crítico en todos los terrenos.

La pluma del ilustre Hartzenbusch autorizó la segunda serie de las *Escenas*, que comprenden la época de 1836 á 1842, en cuyo prólogo hace un verdadero análisis de las mismas, demostrando la unidad de la obra, á pesar de haber aparecido en forma de artículos sueltos, así como el fin y tendencias moralizadoras de la misma, encaminada á la corrección de los vicios, por medio de los inimitables episodios y graciosos tipos que se representan en sus acabados cuadros, verdaderos modelos del escritor de costumbres, tan difíciles de imitar, cuanto que han sido pocos los que han conseguido este triunfo, y ha llegado á constituir en el Sr. Mesonero el carácter de jefe de escuela, á la cual han de atenerse los que pretendan alcanzar el favor del público en tan escabrosa senda.

En el artículo *Antes, ahora y después*, pinta de mano maestra y analiza minuciosamente las costumbres del pasado, comparándolas con las de ahora, presentando los inconvenientes de las exageraciones en el sentido de la educación restrictiva ó de la libre y descuidada, ofreciendo en amena y entretenida narración los detalles de ambas existencias, tomando por tipo la mujer, donde indudablemente pueden observarse lo mismo los encantos de la joven que la sublime aureola de la maternidad, el respeto de la dama y el dolor de la viudez,



pero influido por el ejemplo y las costumbres hasta el punto de desnaturalizarlos ó enaltecerlos.

En el que lleva el epígrafe *Una noche de vela* dibuja muchas de las farsas sociales en diversos terrenos, siquiera pueda caber en algunos de los dibujos cierta exageración de tintas y acentuación de tonos. Pero desgraciadamente hay que decir que la sociedad se halla más bien retratada tal cual es que en caricatura, y aun cuando el autor del escrito se hallaba en medio del vigor de los años y bajo la placentera impresión de las risueñas esperanzas del porvenir, parece inspirado por las lecciones de una triste y dolorosa experiencia, que ha llenado de amargura la pluma que dicta aquellas líneas.

El que titula *Al amor de la lumbre ó el brasero*, escrito en Diciembre de 1841, es esencialmente humorístico y defiende este mueble, á pesar de sus inconvenientes y desventajas, por ser español y afianzar los lazos de familia mejor que otro alguno con su calor suave y silencioso en medio de los rigores de la estación de invierno, lo cual no alcanza en su concepto la aristocrática chimenea que si bien es adorno de un salón, no forma en torno suyo á los individuos como el circular brasero, propio por su naturaleza para intimar y reunir á las personas, todo lo cual, si bien es hasta cierto punto impugnado, en el concepto higiénico puede defenderse, como lo hacía *El Curioso Parlante*, mirado desde el punto de vista de las relaciones sociales.

En el mes de Enero de 1837 escribió el sencillo artículo denominado *Mi calle*. En medio de la transición de costumbres propia de la época, y sin que el asunto se prestase á consideraciones de gran interés, sabe sin embargo dar el suficiente atractivo á las ideas que expone, para que pueda el lector recorrer con atención las breves páginas que consagra á la calle de Madrid en que á la sazón vivía el autor, que era la entonces llamada Angosta de San Bernardo (hoy de la Aduana), en que la policía urbana, los accesorios de los edificios del Ministerio de Hacienda y Academia de Bellas Artes, algunos



establecimientos mercantiles de dicha calle, y aun las tapias del convento de las monjas de Vallecas (ya desde ha mucho tiempo desaparecido) le sirven para presentar una muestra de su ingenio y fácil pluma.

Hay un gracejo y vis cómica notables en el artículo *El cesante*, que considera, en medio de un entretenido y fácil diálogo, lo que son los destinos públicos y lo que es la vida del empleado, y eso que decía *El Curioso Parlante* en Agosto de 1837, parece que ha ido progresando de pasmosa manera en el largo espacio de más de medio siglo transcurrido, pues muchos de los defectos que señala en aquella burocracia relacionada con la política no eran más que los comienzos de lo que ha sucedido en posteriores tiempos. Sólo aparecía en ligero boceto lo que había de ser extenso y completo cuadro.

El breve artículo denominado *El camposanto* es la manifestación de ternura de un hijo amantísimo á la memoria de su querido padre, que por un accidente de negligencia inadvertida se ve privado de orar en su sepulcro y de regar con sus lágrimas aquella tierra en que reposan sus preciosos restos, los cuales tornarian á recobrar nueva existencia si posible fuera comunicarles todo el fuego del amor filial. Es un melancólico paseo y una muda visita que hace á los suyos, pero llena de conmovedora y preciosa elocuencia.

Verdadero pintor de costumbres, se inspira en el modelo que la sociedad le ofrece á su contemplación; mas no lo reproduce de una manera fría y silenciosa, sino que lo anima con las tintas de una espléndida imaginación, que en cada frase, mirada, actitud, conducta y proceder del individuo halla motivo para que su pluma esmalte con diversas apreciaciones las figuras que presenta y las escenas que desarrolla. Es originalísimo sin duda en sus asuntos, y no puede disputársele la gran altura á que rayó en la difícil especialidad literaria á que consagró sus estudios y aficiones.

Tuvo la fortuna, como él dice, de compartir con Bretón de los Herreros el favor de la opinión, pues al paso



que éste llevó el público al teatro, Mesonero lo condujo á la librería, aficionándolo á la lectura, lo cual es indudablemente más difícil, porque lo que se escribe hiere menos á los sentidos y es menos expresivo que lo que se representa por medio de la acción viva, y siempre será un número más limitado el de los lectores que el de espectadores de una obra dramática. Todo lo cual se traduce en el mérito de un escritor que consigue sin adular á la muchedumbre con sus pasiones, ni empleando medios de atracción que no estén sancionados por la ley y la moral, que sus obras sean rápidamente agotadas y con interés creciente leídas y buscadas.

En el periódico titulado *El Museo Universal* publicó Mesonero Romanos, en el número correspondiente al 1.º de Marzo de 1859, un notable artículo acerca de la iglesia catedral en Madrid, en que hace profundas consideraciones históricas acerca del asunto, y defiende que el sitio tradicional y oportuno para la erección del indicado templo es el comprendido entre el arco de Palacio y calle Mayor, "porque allí tuvo origen la villa de Madrid; allí se elevó su primera y antiquísima puerta; en aquellos muros fué hallada su santa patrona; allí están su calle Mayor, sus Casas Consistoriales, su iglesia primitiva y su Alcázar real.", todo lo que no deja de tener interés por lo que á la historia de este asunto se refiere.

En el mismo periódico correspondiente al 1.º de Abril del indicado año 1859 se lee otro artículo también de Mesonero, titulado *Un viaje á Pastrana en recuerdo de Moratín*. En él se hacen consideraciones biográficas respecto á D. Nicolás Fernández Moratín y su hijo don Leandro, que no dejan de ofrecer curiosidad en la historia de la literatura. En Pastrana fué, según refiere Mesonero, donde terminó D. Leandro Fernández Moratín la obra que le proporcionó más fama, ó sea *La Comedia nueva ó el café*. En la misma modesta casa de este antiguo é importante pueblo de la Alcarria arregló las comedias *El Barón* y *La Mojigata*, y allí se retiró en 1806



después del triunfo alcanzado con su preciosa obra *El sí de las niñas*.

Con este motivo, refiere Mesonero Romanos que, habiendo visto anunciada en los periódicos oficiales la venta en Pastrana, en subasta pública, como de bienes nacionales, de una huerta sita en la plaza de Moratín, no tuvo inconveniente en adquirirla y pagar un precio excesivo por una finca improductiva, sólo por haber pertenecido al gran pintor filósofo de las costumbres de principios del siglo. Hizo un viaje á la villa de Pastrana, de grandes recuerdos históricos, que menciona con gran erudición y describe la casa mandada construir en los últimos años del siglo XVIII por el poeta ilustre que, aun cuando muriera en extranjero país, fué bastantes años después trasladado á España, que reclamaba tan preciosos restos.

De todas suertes, el artículo de Mesonero Romanos á que nos referimos merece citarse entre sus trabajos por los curiosos y desconocidos ó poco divulgados datos que encierra, por lo cual siempre que se lee inspira interés extraordinario por lo que atañe á la historia de la literatura patria.

## VII

Escribió también versos, achaque común á la inmensa mayoría de los españoles. Pero él mismo se juzga en este sentido cuando recuerda las frases de un librero al gran Cervantes, en que dice que *de su prosa podía esperarse mucho, y de sus versos nada*. Hizo, según refiere, tentativas diversas y ensayos repetidos, en gran número de composiciones métricas de índole diversa, églogas, idilios, madrigales, anacreónticas, sonetos, décimas y ovillejos, y á pesar de que fueron admitidos y aun celebrados por quienes las leyeron, la reflexión y el buen sentido le dieron á conocer que no le llamaba Dios



por ese camino, condenando al fuego, tal vez con excesiva modestia, todos aquellos frutos de su juvenil ingenio, que quiso, con justicia, no ser menos que otros de sus compañeros de letras que tanto llamaban la atención en su tiempo. Pero, ya lo dice, se pasó con armas y bagajes al humilde campo de la prosa, donde cosechó no escasos triunfos y dejó marcadas las huellas de una superior inteligencia.

El romance titulado *El coche simón*, escrito en Octubre de 1837, está hecho con suma corrección y gran facilidad, de igual manera que el titulado *Una junta de cofradía*, publicado en Marzo del año referido, y la serenata que con el nombre de *Requiebros de Lavapiés* apareció también á fines del mismo, fueron casi las únicas muestras que su autor quiso exceptuar de la general leva destructora, atendiendo sin duda al carácter que predomina en estos escritos, esencialmente de costumbres, y significativos de la índole del pueblo á quien retratan, cuyo fin era el principal del Curioso Parlante.

También cultivó, aunque poco, el género jocoso, como demuestran algunos epigramas, en que no falta ciertamente inspiración é ingenio (1).

---

(1) Copiamos á continuación tres de los epigramas de Mesonero Romanos que son muy poco conocidos:

## I

Retratábase Narcisa,  
y así le hablaba al pintor:  
«Ponedme hermoso color,  
fresca tez, boca de risa,  
los ojos negros..... ¿Á ver?  
¿De veras soy así yo?»  
«Y el pintor le dijo: «No,  
así es como queréis ser.»

## II

Con cortesía y cumplido,  
fuera de lo regular,  
llegóme hoy á saludar  
D. Ginés el presumido.



Véase el apéndice, donde se inserta un soneto inédito, á la muerte de Moratín.

Los recuerdos de un viaje por Francia y Bélgica, en los años 1840 y 1841, dan á conocer las impresiones que experimentó el autor al visitar las ciudades más importantes de estas naciones y sus monumentos artísticos, así como el examen de las costumbres, carácter, ideas, aficiones, industrias, literatura, medios de comunicación y todo cuanto debe fijarse en la mente del viajero para quien no son indiferentes los objetos que á su vista se ofrecen, ni producen en su inteligencia la misma fugaz impresión que la onda formada en el tranquilo estanque por la piedra lanzada en su seno. Fueron sus apuntes trasladados al libro, expuestos á la consideración pública y recibidos con igual beneplácito que sus anteriores escritos.

Y es que hallábase en su edad juvenil, lleno aún de ilusiones y de fe, cuando todavía no había llegado el otoño de la existencia á deshacer las hojas de la esperanza y á matar las flores de la ilusión, como se deshacen y mueren los mágicos sueños de la mente con la nieve del desengaño, dejando tan sólo el rastro de sus tristes recuerdos, cual en vistosa fantasmagoría se miran los paisajes y las figuras que duran un instante, para desaparecer después como las sombras de invisible cuerpo. Su fantasía y buen gusto literarios se observan en ese librò, que aunque escrito á la ligera, revela toda la

---

Chocóme tanta atención,  
y ya se lo iba á decir,  
cuando me vino á pedir,  
para comer, un doblón.

### III

Silvia, alabo tu descoco;  
eres, Silvia, en todo rara;  
para todo tienes cara,  
menos para pedir poco.



ingenuidad, cultura, buen gusto y talento observador de quien lo escribió.

El aspecto general de París, la impresión que experimenta el que, dotado de una viva imaginación y deseoso de conocer la vida de un gran pueblo, llega por vez primera á esa población, cuyo número de habitantes, carácter de sus industriales, condiciones de sus hoteles, fiestas que se celebran, libros que se venden á todos precios, periódicos que se publican, en fin, cuanto da la señal de la vida de una ciudad en que se agitan, no sólo sus naturales vecinos, sino esa inmensa población flotante que de todos los puntos del globo acude á sus mercados y á sus lides, se refleja en los artículos de viaje redactados por un joven que, á la vez que fiel observador, es un literato que salpica con sus atinados juicios las áridas narraciones que resultarían de la fría exposición de los hechos sin comentarios.

Las descripciones que hace son minuciosas y detalladas, pero revestidas al propio tiempo de belleza en la forma, para que resulten interesantes y amenas, evitando la monotonía y aridez que hubieran de producir de otra suerte. Así se manifiesta en todas ocasiones, pero en sus libros y artículos de viajes resaltan de un modo más evidente sus cualidades descriptivas, por lo cual se leen con interés sus narraciones, que sin llegar al terreno de la exageración, sumamente fácil en el entusiasmo del escritor de esta índole, enumera cuanto vió y expone las escenas en que fué testigo presencial ó tomó parte, de una manera fidelísima y concediendo á la imaginación todo aquello que, sin faltar á la verdad, contribuye á que las descripciones sean leídas con deseo y avidez.

Este libro señala todas las impresiones que experimentó el autor al realizar su largo viaje, mucho más difícil y accidentado que en los presentes días, pues entonces no había en España líneas férreas y en algunos sitios ni diligencias. Pero unas veces el apunte cuidadosamente tomado y en el mayor número de ocasiones la felicidad de su memoria, dieron por resultado las descrip-



ciones y relatos que tanto ameniza su ingenio y con el cual el lector tan agradablemente se deleita, sin experimentar cansancio ni molestia, tan ocasionados en los libros de viajes si no están inspirados por una imaginación que sepa esmaltar con su interés la enojosa aridez de las monótonas enumeraciones.

Es curioso el artículo denominado *Los caminos de hierro*, en que describe este medio de locomoción en Bélgica. Después de algunas importantes consideraciones, relativas á estadística de viajeros, rapidez de la marcha, comodidades de carruajes, etc., hé aquí como relata sus impresiones en uno de sus más curiosos párrafos:

“De todos estos atrevidos esfuerzos del arte, el que más afecta el ánimo del viajero es el gran *túnel* de esta clase, abierto entre Lovayna y Thirlemond, que penetrando en el interior de una alta montaña, sigue por espacio de novecientos noventa metros (unas mil doscientas varas castellanas) hasta volver á ganar la llanura. El convoy se lanza por la estrecha y oscura galería con un ruido terrible, producido por el mugido de la máquina locomotora y el frote de las ruedas en los carriles de hierro, y aumentado y repetido cien veces por el eco de la bóveda que parece desplomarse con la montaña que tiene encima; á los pocos instantes de penetrar en aquel misterioso recinto desaparece absolutamente la luz del día, y el viajero, atemorizado involuntariamente con aquella profunda oscuridad, con aquel ruido infernal en que sobresalen de vez en cuando los chispazos ardientes de la máquina y los agudos silbidos de los conductores, se cree transportado á las entrañas del Etna, adonde Vulcano y sus cíclopes forjaban los rayos del rey del Universo; pero todos estos temores se disipan cuando, acercándose rápidamente á la boca de salida, va súbitamente volviendo á aparecer á sus ojos la luz del día, hasta que, fuera ya de la tremenda caverna, se ofrecen á su vista las ricas praderas del Brabante walón, el cielo despejado y las lindas poblaciones de Thirlemond y de Cumptich.”



Todo esto, escrito en aquella época, no ha perdido, sin embargo, su importancia y oportunidad á pesar de los años transcurridos. Y es que los trabajos literarios que llevan el sello de una superior inteligencia, son flores que no se marchitan y cuadros cuyas tintas y matices tienen siempre la misma frescura y esplendor.

Como no se trata de hacer un estudio bibliográfico, sino un bosquejo, no se analizan detenidamente sus obras, limitándose á dar noticia de las más importantes y transcribir las impresiones que su lectura nos produce, de la cual se deduce inmediatamente la bien justificada fama de un escritor que tuvo, además del mérito de castiza y correcta pluma, la no menos adecuada para todo éxito, que es la oportunidad del momento en que escribe, cuyo dato es el más interesante en todos los asuntos de la vida, como lo es la nota en música para producir el armónico sonido cuyo conjunto ha de formar brillante sinfonía de sonora orquesta.

## VIII

Respecto á la eficacia de los estudios oficiales tenía Mesonero Romanos ideas fundadas en su observación razonada y crítica. Creía que, más que en las aulas, se aprende en el trato social, en la comunidad de las gentes, en la práctica de las profesiones y hallándose en la fatal necesidad de resolver los múltiples y difíciles problemas y variados conflictos que surgen en la vida, acudiendo á la fructífera consulta del libro y poniendo en contribución toda la energía del que se ve asediado por la imperiosa necesidad de dar soluciones en un caso determinado, á la manera que el caminante que se encontrase en su ruta con imprevisto obstáculo y le fuera imposible desandar lo que ha recorrido, viéndose en la dura necesidad de hallar un medio que le resolviese su



situación difícil y comprometida. Todo esto lo creemos plausible, pero los estudios bien adquiridos en la cátedra es indudable que facilitan la adquisición de la práctica, tan indispensable en todos los casos de la vida social.

Su porte exterior llevaba indeleblemente marcado el sello moral de sus relevantes condiciones personales. De afeitado rostro, al uso de los veteranos del siglo, dejaba entrever en su significativa y risueña vista, aunque velada por los espejuelos á que su miopía le obligó desde muy joven, el ingenio y la vis cómica que parecía pugnaban por desbordarse al exterior, como el agua mal contenida en gran depósito batalla por convertirse en fecundante arroyo que ha de dar vida á la flor esbelta y á la majestuosa planta.

Desinteresado en sus opiniones y recto en sus juicios, puede asegurarse que quien en sus años juveniles desdén del Ministro Calomarde una posición oficial que le brindaba, podía estar exento de ambiciones y libre del deseo de medro personal, pues no es fácil que muchos imitaran su conducta, contando con un apoyo tan poderoso entonces en aquel personaje, y que, sin embargo, Mesonero no quiso puesto alguno en la nómina oficial, contando con el fruto del trabajo de su honrado padre y los rendimientos de una pluma tan independiente como discreta.

No era batallador ni polemista. Sus escritos tenían la tranquilidad apacible del mar en bonanza, cuya superficie solamente se halla rizada por el suave céfiro. Pero tenía, sin embargo, firmeza profunda en sus convicciones, fe en sus juicios, constancia en sus resoluciones, decisión en sus propósitos y prudencia en su manera de proceder. Enemigo de la exageración, conocía cuán difícil es lo absoluto y cuán imposible lo perfecto, por lo cual leía mucho y consultaba gran número de libros para ilustrar su criterio, y después de integrar copiosos datos, presentaba el resultado de su trabajo, revestido de toda la autoridad y prestigio de un maduro y dete-



nido examen y de una prolija y minuciosa investigación.

Su carácter observador y meditabundo, sobre todo en los últimos años de su vida, le hacía contemplar el pasado, como el militar que ha corrido los recios temporales de muchas campañas y analiza á sus solas los hechos transcurridos con la frialdad del crítico y la mente serena y tranquila, libre de las presiones del momento y de los compromisos de los contemporáneos. Buena muestra de tal resultado es el último de sus libros, titulado *Memorias de un setentón*, ó sea retrospectiva mirada á su pasado, refiriendo los hechos de que fué testigo, desde que los primeros albores de la razón surgieron en la mente del niño, hasta que la cansada pluma del adulto consideró bastante lo expuesto, para no incurrir en los defectos del que relata los hechos que ocurren en el instante en que se escribe.

Escribir un libro de memorias como el de que se trata ofrece no escasas dificultades. Primero, evocar á la fidelidad del recuerdo los minuciosos detalles del pasado, en asuntos en que no ha sido posible llevar exacta nota de lo acontecido, y además presentar la relación revestida con aquel interés que debe ofrecer la enumeración de asuntos personales, de tal suerte que exciten la curiosidad de los demás, refiriendo la vida propia, para lo cual es indispensable poseer cualidades no comunes y dar á estos relatos toda la animación, vida, colorido, interés, espontaneidad y riqueza de datos siempre sometidos á la exactitud, imparcialidad y justicia que han de brillar en tales escritos.

Las obras de esta naturaleza, en que el autor expone su pasado personal, han de tener cualidades muy superiores para inspirar interés á la generalidad. Y la de que nos ocupamos se halla en este caso, porque si bien el autor enumera los hechos de su propia vida, lo hace enlazándolos con el conjunto de sucesos de importancia pública y de común curiosidad. Es una mirada á la sociedad que nos precedió y una serie de detalles de los



hombres de antaño y su modo de conducirse, referidos por quien departió con ellos y tomó parte en sus aventuras, fué testigo de sus triunfos y acaso víctima de algunos de sus errores, pudiendo también apreciar sus actos meritorios.

Es la voz viva de la tradición que ejerce su cometido, consignándolo por medio de la imprenta.

La dificultad de que ofrezcan estos libros el interés que sus autores se proponen, depende no sólo de recordar con toda exactitud y fidelidad los hechos y detalles minuciosos, que no estén consignados en parte alguna, sino de presentarlos de tal suerte que por su forma, estilo literario, orden de la narración y la manera de exponer los acontecimientos, aparezcan con amenidad, al propio tiempo que con datos nuevos y fidedignos, resultantes de haber sido el escritor testigo presencial de lo que relata y expone. Estas cualidades reúnen las *Memorias de un setentón*, libro verdaderamente histórico, donde puede acudirse con fruto en algunos casos en que haya precisión de consultar detalles de los contemporáneos que han figurado en España en la primera mitad de la presente centuria.

Los libros de esta naturaleza han de reunir para tener vida, además del prestigio personal del autor, un conjunto de hechos cuyo relato tenga significación en la vida pública y esté relacionado con las contingencias sociales y la continua marcha de los sucesos de una nación ó de un pueblo. Han de constituir, en una palabra, la historia referida de modo distinto que en los libros de la ciencia, por contener detalles no expresados en éstos y por referir episodios personalísimos, sólo apreciados por el autor de estas obras, que serán más estimadas cuanto más llenen estas indispensables condiciones.

Analizar este libro, como todas sus obras, es tarea difícil é impropia de este bosquejo. Sólo sí puede manifestarse, como ya expuse en un artículo crítico publicado en uno de los periódicos de más circulación, cuando salió á luz dicha obra, que encierra un interés especia-



lísimo, pues los hechos expuestos han sido presenciados por el autor. Es la narración de la historia por un testigo de los acontecimientos, por lo cual muchos detalles que habían pasado desapercibidos á la generalidad, respecto á los hechos y personajes que figuraron en los mismos, los pone de relieve el Sr. Mesonero Romanos, como pudiera verificarlo el pintor de un cuadro sobre asunto conocido, pero que señalase tintas, celajes, detalles y minuciosidades desapercibidas é ignoradas de todos, y que son gustosamente acogidas por los que desean saber las particularidades del pueblo en que viven y de los hechos que han llenado el mundo con su recuerdo.

Es curiosísima en verdad la lectura de los capítulos titulados *El Dos de Mayo*, *El hambre en Madrid*, *La jura de la Princesa Isabel*, después reina de este nombre; *El sitio de Cádiz*, *La época de Calomarde*; la juventud literaria y política que entonces constituía una pléyade de ilustres personalidades que han honrado después las Academias, los cuerpos consultivos y los Parlamentos y ocupado los primeros puestos del Estado, inmortalizando sus nombres, que de seguro irán indeleblemente unidos á la memoria de la centuria en que vivimos; la vida y creación de aquel Liceo, en que fulguraban las preclaras inteligencias de Gallego, Gil y Zárate, Espronceda, Ventura de la Vega, Bretón, Hartzenbusch, el Duque de Rivas y tantos otros, entre los cuales anunciaban ya su valer futuro los jóvenes apenas adolescentes entonces Zorrilla y Campoamor, cuyas lecturas eran aplaudidas por aquel ilustre senado de eminencias literarias, que animaban á los que aparecían en el palenque con su apoyo y aprobación.

La descripción del llamado *Parnasillo*, ó sea de la tertulia literaria del café Español, es curiosísima.

Expone una lista de celebridades, jóvenes en aquella época, que han llenado con su nombre los anales del teatro, de las letras y de la política, todos los cuales eran concurrentes al establecimiento, que tenía condiciones de



comodidad y aseo que dejaban mucho que desear. Allí el chiste más ó menos subido de color, el epigrama, la frase feliz, el dicho agudo, la redondilla ó el soneto, apenas salido de los labios del autor cuando era conocido por toda la sociedad culta de Madrid, se ven gráficamente expuestos y fidelísimamente retratados por el que alternaba con aquellos alegres tertulianos, de cuyos labios brotaban torrentes de ingenio y mares de vis cómica. La mayor parte han pagado ya su tributo á la muerte, y sólo queda el recuerdo de sus obras y la gloria de su nombre.

En pocos casos como el presente puede decirse del individuo cuya semblanza se diseña la frase "Mi vida está en mis obras.," Porque, en efecto, reflejan sus artículos y libros las impresiones, los afectos, los detalles, las variaciones y accidentes de su existencia, relacionados con la sociedad en que vivía, á la cual juzga y critica, elogia ó censura, según los casos, al modo que á un imparcial y recto cronista le es permitido. Pero siempre que expone juicios desfavorables, lo verifica con el comedimiento y prudencia propios de quien esgrime solamente las armas del decoro, sin descender jamás al terreno de la ofensa, donde nunca se halló, pues sabía señalar los defectos y presentar las buenas cualidades, sin molestar á los adversarios ni llegar con los que consideraba dignos del elogio á las fronteras de la adulación.

El día 3 de Mayo de 1838 fué nombrado individuo de número de la Real Academia Española, ocupando en la corporación la silla *e*, que por disposición muy poco tiempo anterior á esta fecha, había experimentado una reorganización, en virtud de la cual se aumentaron los individuos del cuerpo, y por tanto ocupó el primero dicho asiento. No tuvo en ese lugar antecesores, y fué un individuo que llevó dignamente la honrosa medalla de la primera corporación literaria de España, contribuyendo á sus útiles tareas y llevando su importante contingente á las obras de la ilustre colectividad (1).

---

(1) Su sucesor es el Sr. D. José Echegaray, por tantos títulos ilustre.



## IX

También dejó trabajos inéditos, algunos de los cuales publicaron sus hijos para conmemorar el primer aniversario de su fallecimiento, en 30 de Abril de 1882, en un tomo con el título de *Algo en prosa y en verso*, donde se incluye el discurso de recepción en la Real Academia Española, que tuvo lugar el 17 de Mayo de 1838, y versa sobre el estudio literario de la novela, conteniendo también el referido opúsculo varias composiciones poéticas y un fragmento en prosa; con lo cual quisieron honrar la memoria de su inolvidable padre, poniendo en claro cuán dignos son de llevar tan ilustre apellido.

La Caja de Ahorros y Monte de Piedad, establecimiento altamente moralizador por lo que contribuye á llevar ideas de orden á las clases pobres, tuvo en Mesonero Romanos uno de sus más valiosos apoyos y entusiastas partidarios, como lo demostró en varias ocasiones.

Gustaba en los últimos años de su vida dar largos paseos, casi siempre solo y pocas veces con alguno de sus amigos íntimos, con quien departía siempre recordando los muchos episodios de su pasada vida, que refería con singular gracejo y fácil exposición. Resultaban, portanto, amenas y gratas sobremanera aquellas conferencias, relativas á muchos acontecimientos conocidos del público por las relaciones escritas, que adquirían doble interés al oírlas relatar por un sujeto que presenció los sucesos indicados. Me honró con su amistad, y oí de sus labios más de una vez referir los rasgos de la fisonomía de Murat, José Napoleón, Godoy, el Duque de Wellington, el pintor Goya, Calomarde y tantos otros personajes que en los comienzos de este siglo figuraron en la historia de nuestro pueblo. Bien puede asegurarse que su feliz



memoria y buen juicio hacían que las visitas y paseos que en su compañía tenían lugar fuesen instructivos y gratos en extremo, resultando simpático su trato y amena su interesante conversación.

En estos paseos que frecuentemente acostumbraba dar los últimos años de su existencia, evocaba con fruición los recuerdos de sus pasadas campañas, de que hacía partícipes á sus amigos refiriéndoles detalles de otros tiempos con minuciosidad pasmosa, como tuvo más de una vez ocasión de apreciar el autor de estas líneas cuando se honró acompañándole en las referidas excursiones. Era de oír á aquel anciano contar los hechos que presenciara setenta años atrás, comentándolos al propio tiempo con todos los episodios y anécdotas que su gran retentiva conservaba en el archivo de su cerebro. Era, en efecto, un ejemplo de la historia, referida por un testigo presencial que reúne todas las condiciones de ilustración, imparcialidad, prudencia, exactitud y discreción, necesarias para tan importante empleo.

La ancianidad y respetable nombre de Mesonero no eran obstáculos para que negase en sus postreros años el aplauso, cooperación y consejos á la juventud que comienza su carrera y se halla en principio de un camino que había él recorrido con tanta gloria y cosechado tantos triunfos. Así es que oía gustoso al principiante que le pedía consejos ó parecer respecto á sus ensayos literarios, diciéndole francamente y sin rodeos su opinión sincera, animándole á continuar en su empresa, ó, por el contrario, advirtiéndole los defectos que notase en la obra, sin ofender su amor propio. Tuve ocasión asimismo de oírle admirar las producciones de algunos de los modernos novelistas, que hoy son representantes de la generación que se halla en su vigor literario y cuyos escritos dejarán huella gloriosa en el porvenir de la novela de costumbres nacionales.

Apartado de las luchas y de las controversias de la política, desdeñó siempre los altos puestos que hubiera podido seguramente ocupar si, lanzado en el torbellino



de las pasiones y revueltas de los partidos, quisiera seguir la suerte de los afiliados á uno de los mismos, pues tenía condiciones de hombre de administración, cual lo demostró en el cargo de concejal del Ayuntamiento de Madrid, que desempeñó con general aplauso, contribuyendo á muchas de las mejoras de ornato público que hoy se conocen, y mereciendo un grato y honroso recuerdo de todos los que miran con interés los adelantos y prosperidad de la capital de España, que ha dado en el espacio de cuarenta años pasos tan gigantescos en su progreso y embellecimiento.

Hombre de severos principios y justificado criterio, gustaba de la rectitud en todas las esferas y del exacto cumplimiento del deber en todos los terrenos.

Por eso era inflexible en sus juicios y formalísimo en sus palabras y promesas. Práctico en los azares de la vida y en las veleidades del mundo, concedía su apoyo y beneplácito á todo aquello que revestía caracteres de viabilidad y duración, presidido siempre por la buena fe, la honradez, la aplicación, la virtud y el trabajo. Educado en las austeridades y rigidez de costumbres del siglo anterior, procuró armonizar estas ideas con los nuevos horizontes del progreso creciente y de los adelantos de la época, admitiendo y siendo entusiasta de todo aquello que la sanción de los hechos y la práctica de las costumbres ha demostrado beneficioso y conveniente, en perfecta armonía con su época y los hombres de su tiempo.

Más de una vez, cuando se le preguntaba su opinión sobre el pasado en las diferentes esferas de la humana actividad, se expresaba sin acritud, recordando tiempos mejores en varios conceptos, pero reconociendo siempre el progreso y la cultura de hoy, que si bien bajo algún punto de vista se ha perdido en el cambio, era el primero en reconocer las grandes ventajas que los hombres de los últimos años del siglo tienen sobre los de su tiempo, no ya sólo en mejoras materiales, resultado de los portentosos descubrimientos de la ciencia, sino en la



tolerancia y consideración mutua de unos con otros, con lo cual es mayor el desarrollo de la vida social en todos sus aspectos.

Veía con gusto y sin molestia elevarse á los primeros puestos del Estado á muchos que fueron sus compañeros y aun pudieran llamarse discípulos en literatura, sin que los importunase con pretensiones de ningún género.

Modesto hasta el extremo, no ambicionó distinciones honoríficas ni condecoración alguna, por lo mismo que bastaba á satisfacer sus aspiraciones el nombre que supo crearse y la reputación adquirida con sus populares escritos. Así es que fué sorprendido cuando le otorgó el Gobierno en 1871, por iniciativa del entonces Alcalde primero de Madrid, D. Manuel María José de Galdo, la gran cruz de Isabel la Católica, á que sus merecimientos le hicieron acreedor mucho antes de aquella época, pero que no por eso se conceptuaba pospuesto ú olvidado aun cuando se prodigarán tales distinciones á muchas personas que había que preguntar los motivos de dicho premio. Tenía suficiente con una reputación envidiable, adquirida en buena lid, que ha legado á sus hijos cual la más gloriosa herencia y el más apetecido timbre de distinción, tanto más cuanto que se otorga tan pocas veces con igual justicia.

## X

Los honores póstumos que se le han tributado dando su nombre á la calle céntrica de Madrid en que nació (antes del Olivo); colocando, en 30 de Abril de 1885, una lápida conmemorativa con su retrato en la fachada de la casa de la plaza de Bilbao, núm. 6, que fué de su propiedad, donde vivió muchos años y en que exhaló el úl-



timo suspiro (1), así como la colocación de su nombre en la sala de sesiones de la Diputación provincial, á la cabeza de los madrileños ilustres, son otros tantos timbres de gloria, que revelan ciertamente la consoladora idea de que no siempre es olvidado el mérito y perdido en el vacío el esfuerzo de una inteligencia superior, que pone toda su actividad y valer, todo su esfuerzo y entusiasmo al servicio de sus conciudadanos y se complace en la pública prosperidad y en el progreso del pueblo en que nació (2).

Diversas sociedades y centros literarios han honrado su memoria, con sesiones dedicadas á recordar su nombre y enaltecer sus obras. La Sociedad Económica Matritense de Amigos del País celebró una solemnidad en que algunos de sus individuos pronunciaron elocuentes discursos que pusieron de relieve las cualidades que distinguían á Mesonero, en los diversos terrenos en que brilló, legando á la posteridad un nombre que ha de señalar siempre la historia de nuestra patria como uno de los más salientes é imperecederos en el terreno literario, y que han alcanzado la categoría de clásicos, en la seguridad de que sus obras han de considerarse como

---

(1) El pequeño monumento mural de la plaza de Bilbao, núm. 6, consiste en el retrato de perfil hecho en mármol, con un pequeño adorno en la parte inferior y por bajo una lápida también de mármol, con la inscripción siguiente:

Á D. RAMÓN DE MESONERO ROMANOS

AUTOR DE LAS «ESCENAS MATRITENSES»

EL AYUNTAMIENTO DE MADRID.

1885.

(2) Su cadáver fué sepultado en el cementerio de San Isidro, patio de Santa María de la Cabeza, núm. 29, fila 3.<sup>a</sup> Tiene la siguiente inscripción:

RAMÓN DE MESONERO ROMANOS

(*El Curioso Parlante.*)

CRONISTA DE MADRID

19 DE JULIO DE 1803. — 30 DE ABRIL DE 1882

**R. I. P.**



fuentes de buen gusto y de cultura exquisita. El Ateneo Científico Literario y Artístico y la Sociedad de Escritores tributaron igualmente á su memoria los honores de sesiones especiales, así como la Sociedad Unión ibero-americana.

No se ha pretendido hacer un estudio crítico del escritor y de sus obras, ni del hombre de administración, tarea que exigiría mayor espacio y detenimiento, cual corresponde á quien alcanzó larga y aprovechada vida. Lo expuesto, sin embargo, da idea de la persona á quien se dedica esta silueta biográfica, inspirada por la lectura de sus trabajos, aunque realizada muchos años después de publicados, y la cordial amistad con que honrara al autor de estas líneas, así como á mi inolvidable padre, á quien oía yo, en los albores de mi razón, celebrar al entonces escritor de moda, conocido más por su ingenioso pseudónimo que por su verdadero nombre.

Tal es la persona á quien nos hemos propuesto consagrar un breve recuerdo en el ligero bosquejo que constituye estas líneas. Siempre podrá asegurarse que aquel á quien la sociedad en que vivió fué tan unánime al adjudicarle su aprecio y enaltecimiento, ciertamente reunía cualidades excepcionales. Y, en efecto, será uno de los pocos escritores de costumbres del primer tercio de nuestro siglo que por su originalidad, exactitud, corrección, interés, cultura, gracejo y espíritu observador, pase á las edades futuras con mayores garantías de perpetuidad, resistiendo su nombre los embates del tiempo y dejando luminosa é inextinguible huella de su bien aprovechada existencia.



## APÉNDICES

---

Los documentos que á continuación se insertan completan en nuestro concepto la reseña biográfica y ofrecen bastante interés.

La copia de la partida de bautismo del Sr. Mesonero Romanos y el soneto inédito "Á la muerte de Moratín", no conocido sino por la familia del autor, á cuya bondad debo poderlo insertar, han de ser leídos y apreciados por la opinión pública, que de seguro estima las glorias literarias, en el concepto que merecen por sus altos merecimientos y relevantes títulos.

### I

#### COPIA DE LA PARTIDA DE BAUTISMO DE D. RAMÓN DE MESONERO ROMANOS

Don Francisco Criado, Teniente Mayor de Cura de esta Iglesia Parroquial: Certifico: Que en el Libro 52 de Bautizos al folio 27 se encuentra la siguiente

*Partida:* En la Iglesia Parroquial de San Martín de Madrid, á veinte de Julio de mil ochocientos y tres: Yo Fr. Froilán Quiroga, Teniente Cura de ella Bauticé á



Ramón, Elías, Justo, Pablo, hijo legítimo y de legítimo matrimonio de D. Matías Mesonero, natural del lugar de Machacón Obispado de Salamanca y de doña Teresa Romanos, natural del de Móros Obispado de Tarazona, abuelos paternos D. José y doña Antonia Herrero, naturales de dicho Machacón: Maternos: D. Antonio, natural de dicho Moros, y doña Bárbara Elipe, natural de la Villa de Ateca en dicho Obispado de Tarazona. Nació en diez y nueve del corriente, calle baja del Olivo, número diez. Fué su Padrino D. Pablo Francisco Antonio Malla, á quien advertí el parentesco espiritual. Testigos: Manuel García y Manuel Álvaro y lo firmé.—*Fr. Froilán Quiroga.*



## II

### EN LA MUERTE DE MORATÍN

SONETO INÉDITO DE MESONERO ROMANOS

La clara antorcha se extinguió que un día  
Mostró la senda del Parnaso hispano;  
Ya enmudeció aquel labio sobrehumano  
Do sus encantos derramó Talía.

Verdad, alma, virtud, filosofía,  
Llorando besan la atrevida mano  
Que con diestro pincel al vicio insano  
Sus bellos rostros oponer sabía.

Plauto y Terencio con amargo lloro  
Ven hundirse en la tumba de *Celenio*  
La gloria de sus nombres renovada;  
Y el vencido Molière, la lira de oro  
Recoge, que fió á tan alto ingenio  
Y la rompe, en sus lágrimas bañada.



### III

Hé aquí la impresión que nos produjo el libro *Memo-  
rias de un setentón* cuando se publicó, por lo cual se re-  
produce el adjunto artículo bibliográfico:

“Los preciosos y bien adquiridos laureles de un anti-  
guo escritor de costumbres acaban de reverdecerse con  
la publicación de un libro cuyo título es el que encabeza  
estas líneas. La literatura española contemporánea tiene  
una nueva joya con que adornar su ya espléndida co-  
rona. El inimitable pintor de costumbres populares, el  
ilustre autor de las *Escenas matritenses* y de *El antiguo  
Madrid*, después de algunos años de sensible silencio,  
ha lanzado á la luz pública una obra que constituye una  
serie de cuadros de los principales acontecimientos de  
que ha sido teatro nuestra patria, y sobre todo Madrid,  
en la primera mitad de la centuria en que vivimos.

„La originalidad es una de las cualidades que más so-  
bresalen en el trabajo del Sr. Mesonero Romanos. En la  
introducción expone la índole del libro, que no es de  
historia, sino de aquellos caracteres anecdóticos sufi-  
cientes á darla el colorido especial que puede imprimir  
á los hechos quien ha sido testigo de los mismos. Dota-  
do de privilegiada y casi maravillosa memoria, ha re-  
producido con su brillante pluma todas las impresiones  
que en su infancia y juventud recibiera. Su instrucción y  
elevado criterio, acrisolados ambos en el yunque de la  
experiencia, centuplican el mérito de la obra, que consta  
de veintiocho capítulos, cuyos títulos son: 1808. El 19



de Marzo, 2 de Mayo y 4 de Diciembre; 1809 á 1812. La ocupación francesa y el hambre de Madrid; Los aliados en Madrid; Los franceses por última vez; Salamanca y los Arapiles; 1814. Las Cortes en Madrid y aniversario del 2 de Mayo; Regreso de Fernando; 1815-1816. Madrid y los madrileños; La corte de las Españas; 1820. La revolución; Período constitucional en sus varias fases; Pos-trimerías de la Constitución; El sitio de Cádiz; 1824-1826. Usos, trajes y costumbres; 1827-1828. La juventud literaria y política; 1828-1830. Ojeada á la época calomardina; 1830-1831. Episodios literarios, El Parnasillo, El teatro y los poetas; Los pseudónimos; 1831-1832. La corte de Fernando y Cristina; 1832-1833. Entre la vida y la muerte, La jura de la princesa; 1834-1835. Cambio de decoración, El cólera morbo y Mejoras materiales; 1835 1840. Revolución literaria; El romanticismo; El Ateneo; El Liceo; 1843. Adiós á la historia; La prensa periódica y Un pronunciamiento andaluz; 1846-1850. La carga concejil.

„Con la sola enunciación de estas fechas y títulos se demuestra el grandísimo interés de que ha de estar revestido tan importante libro, en el que se saborea el clásico estilo cervantino por cualquiera de las páginas que se abra.

„El Sr. Mesonero dice que se dirige á un público que ya no es el suyo; pero nosotros podemos desde luego asegurar que se ha de recibir su producción última con igual aplauso y entusiasmo con que cuarenta años atrás fueron acogidos aquellos inolvidables artículos que salían de la galana pluma de *El Curioso Parlante*.

„Escenas de la vida íntima, enlazadas con los sucesos públicos; cuentos y canciones, anécdotas que la imaginación del pueblo ha creado en su brillante fantasía; impresiones del momento, rasgos de oportunidad; todo eso encontramos en las *Memorias de un setentón*, en términos que puede decirse que con su lectura se asiste á los diversos episodios madrileños, ya de la guerra de la Independencia, ó de nuestras desgraciadas y múltiples dis-



cordias intestinas, de los trajes, usos y costumbres, ó de todas las peripecias acontecidas en la revolución literaria, primero con el romanticismo, y después en los célebres centros, como el Ateneo y el Liceo, planteles frondosos de que ha nacido esa serie de preciosas y aromáticas flores, gloria del Parnaso español en todas sus brillantes manifestaciones.

„El autor ha querido enmudecer al llegar al año 1850, y le aplaudimos la idea. Era delicado hacer comentarios acerca de lo que ha pasado en nuestros días. Aun, prescindiendo de este tercio de siglo, todavía respecto á muchos de los hechos anteriores ha de dar su definitivo fallo la historia. Nosotros, en nuestro alejamiento de toda cuestión política, nos abstenemos de emitir opinión acerca de diversas cuestiones, que pueden ser apreciadas con variedad de juicios.

„El estilo es sencillo, castizo, ingenuo; huye de las exageraciones y de los rasgos de pedantería. Distínguese además por su imparcialidad; no se apasiona por determinadas personas, localidades, ideas ni hechos, lo cual es indudablemente muy apreciable. Es, en una palabra, una crónica de aquellos tiempos, el legajo de olvidado archivo que se desenvuelve ante nuestra vista.

„Algunos acaso califiquen, aunque injustamente, de triviales muchos de los detalles que consigna; pero eso mismo da importancia y curiosidad al trabajo.

„Modestísimo el autor, hasta un exagerado alarde de humildad, termina su libro con un romance ya publicado en 1845, donde hace su profesión de fe y lo adiciona con algunos versos más, escritos en la ocasión presente, y afirma que

«Nada era, nada soy;  
Á mi nulidad me atengo,  
Y lo mismo ayer que hoy,  
*Á mis soledades voy,*  
*De mis soledades vengo.»*

„Bien puede asegurar el Sr. Mesonero que su nulidad es de esas que figuran muy alto en el concepto público.



El venerable anciano, que tiene la suerte de ver su apotheosis y asistir al juicio que de sus obras empieza á formar la posteridad, es, como el insigne Bretón de los Herreros y el inolvidable Quintana, una de las glorias nacionales, así como acontece con los ilustres autores de *Los amantes de Teruel* y de *El Trovador*, todavía vivos por fortuna, que son otros tantos soles, cuyos deslumbradores reflejos han de alumbrar á muchas generaciones (1).

„Bien hayan los escritores que, como Mesonero Romanos, han colocado tan alto el pedestal de su fama. Reciba la más cordial enhorabuena el que, si bien es cierto se despide del público, puede estar seguro que sus libros, y muy en especial el último, figurarán en la biblioteca de toda persona instruída, mientras exista el idioma del inmortal Príncipe de los ingenios españoles.„

---

(1) Cuando publiqué este artículo en 1880, aún vivían Hartzenbusch y García Gutiérrez, cuyos nombres ocupan ya el lugar que corresponde á las celebridades históricas.



#### IV

#### UN AUTÓGRAFO DE MESONERO ROMANOS

No siendo en esta ocasión posible reproducir otro escrito de Mesonero Romanos, se publica el adjunto, formado por la dedicatoria que hizo de uno de sus libros al autor del presente bosquejo biográfico, cuyo recuerdo y atención agradeció y estimó éste en todo su gran valor. Al dar á la estampa las breves frases con los mismos caracteres que brotaron de aquella fecunda pluma, próxima á quedar inerte, queremos evocar un recuerdo del escritor, fotografiando los pensamientos de sus postreros días, cual si deseáramos perpetuar los últimos resplandores de una luz que se extingue.

*Al Sr. D. Joaquín Olmedilla*  
*discreto y erudito c. c. p. r. autentifico*  
*Su amigo*

*El autor*



Perdone el lector si hemos dado la preferencia á este escrito sobre otros; pero es un tributo póstumo á la amistad y una memoria á quien nos honró con su consideración y nos enaltecíó con su aprecio. Ofrece también la particularidad de haberse realizado en la última de las obras que dió al público (*Memorias de un setentón*), muy poco tiempo antes de su muerte, con mano nada trémula ni vacilante, á pesar de sus tres cuartos de siglo, obedeciendo á una inteligencia igualmente lozana que en sus lejanos días juveniles. Recordábame con tal motivo una de las quintillas con que termina la obra parodiando á Lope de Vega, y me decía:

*«Sólo mi humilde barquilla  
Ante el piélago profundo  
Descansa sobre su quilla,  
Mirando desde la orilla  
El laberinto del mundo.»*

---

Reproducimos á continuación el artículo que publicamos en 1881, cuando se dió á luz una nueva edición de la obra á que se refiere.

---



V

EL ANTIGUO MADRID, POR D. RAMÓN DE MESONERO ROMANOS

El ilustrado editor D. Abelardo de Carlos ha rendido un nuevo tributo á las letras españolas con la publicación del libro cuyo título sirve de epígrafe á estas líneas, ofreciendo por este medio inestimable joya, de recuerdo gratísimo y no borrado en los veinte años transcurridos desde que vió la luz pública la primera edición. Toda obra de Mesonero Romanos, del venerable anciano, gloria de nuestra patria y de la población de Madrid, lleva indeleblemente impreso un sello de originalidad y clasicismo, que en vano puede tratar de imitarse, ni le es dado alcanzar á escritor alguno de costumbres contemporáneas.

La minuciosidad de los detalles que consigna en sus obras raya en lo maravilloso; de igual modo que el buen gusto y el sentimiento estético brotan espontáneamente de su pluma con igual naturalidad que el perfume aromático de galana flor, al acaso nacida en medio de los campos.

*El Antiguo Madrid* ha pasado ya por el crisol de la crítica y recibido la sanción pública, con el no interrumpido aplauso de una generación que se halla hoy en edad muy madura, pero que conserva indelebles en su corazón grabadas aquellas gratas impresiones, mucho más gratas aun cuando la firma de un autor tan es-



timado como *El Curioso Parlante* viene á recordarlas, á la manera que deleitan nuestro oído los ecos de armónica música, siempre que nueva impresión los reproduce.

La obra de que nos ocupamos constituye una serie de citas históricas acerca de los hechos más dignos de fijar la atención pública en la historia de Madrid, dando el lector un instructivo paseo con el autor por las principales calles de esta población, y deteniéndose en todos aquellos sitios que por algún concepto merecen conocerse sus antecedentes históricos.

Cuán útil ha de ser su lectura, no hay para qué demostrarlo, desde el momento en que se expresa el título, objeto y tendencias de un libro destinado por su índole á ser ávidamente conservado por todo el que se precie de poseer buen gusto literario ó algún interés por conocer las muchas vicisitudes por que ha pasado la capital de España, verdadero corazón, cuyos latidos se reflejan en toda nuestra patria, y cuyas glorias, heroicidades, prosperidad y desventuras las hacen suyas con justicia todos los españoles.

Comienza el libro por una reseña histórico-topográfica de la población de Madrid, tratando la época desconocida: el Madrid morisco; el restaurado; la corte en los siglos XVII y XVIII, para llegar al siglo actual y proceder á la serie de descripciones, que relevan minuciosísimo talento observador, y una suma admirable de instrucción, adquirida no solamente con el estudio de numerosos archivos, sino aquilatada en el crisol de un criterio de primer orden, para presentar los hechos de una manera que seduce y encanta á medida que se avanza en la lectura. Parece que los edificios, los monumentos, las calles, los diversos objetos que son descritos en la obra han adquirido vida para relatar por sí los hechos memorables de que han sido testigos, cual si sus moradores hubieran escrito en los viejos muros su propia historia, solamente legible por hombres del talento analítico del autor de que tratamos.



No se crea por eso que el Sr. Mesonero Romanos es un obligado panegirista de la población madrileña, sino el imparcial crítico que, si bien se ha erigido en cantor de sus grandezas, no por eso da al olvido los defectos de que adolece Madrid, señalando los medios de corregirlos.

Los dos recintos murados de Madrid, y después los arrabales, es el orden establecido en las descripciones, no pudiendo menos de tener honrosa mención la histórica casa de los Lujanes; los edificios en que nacieron Lope de Vega y Calderón, verdaderas reliquias de la literatura; las celebérrimas gradas de San Felipe el Real, legendarios testigos de tantas discusiones; las casas de Quevedo y de Moreto; la sepultura del inmortal Cervantes; el palacio de Monteleón, testigo de la gigantesca epopeya que Daoiz y Velarde sellaron con su sangre en 1808; las casas cuyos nombres han pasado por la tradición de unas en otras generaciones, como son las de Altamira, Osuna, D. Rodrigo Calderón, de Trastámara, de Aranda, Astrarena, de los Cartujos, de Híjar, del Nuevo Rezado, Duque de Lerma, Villahermosa y otras varias.

Algunos edificios menciona, como es natural, que las vicisitudes de los tiempos ó su estado ruinoso han hecho desaparecer, pero que no se han borrado ni deben jamás borrarse de la memoria de todo cronista que aspire á merecer con justicia tan honroso título.

Las más importantes calles de la capital son igualmente objeto de estudio del Sr. Mesonero, algunas de las cuales son dignas de conocerse por más de un título, habiendo servido su historia y sus detalles de asunto á novelistas y poetas, para verter ricos tesoros de inspiración. Sin hacer alarde de molesta erudición, que á veces retrae de la lectura, en libros de esta índole, se encuentran en éste multitud de datos que va insensiblemente adquiriendo el que lee, sin apenas darse cuenta de la instrucción que recibe, y sintiendo terminar una lectura tan amena y erudita al propio tiempo.



En el relato de todos estos asuntos, forzosamente ha de presentarse ocasión de formar juicios críticos acerca de los acontecimientos históricos más notables de nuestra patria, pero lo verifica el autor con tal tino y maestría, que sin faltar á la exactitud, lo practica de un modo que no hiere susceptibilidades personales ni políticas, de cuya candente arena ha sabido siempre apartarse, mereciendo el aprecio de todos sus conciudadanos, y honrándose con su amistad los hombres más eminentes de las diversas y opuestas opiniones políticas que han regido los destinos de España en los últimos cincuenta años.

El escritor de costumbres se retrata fotográficamente en todas las páginas, y así recordamos lo que dice al describir la Puerta del Sol, que denomina con propiedad corazón y núcleo de la vitalidad madrileña, y añade en la descripción de esta plaza: "Cruza brujuleando entre los animados grupos el diligente periodista, abeja literaria que liba en ellos la miel ó sustancia de su próxima gacetilla, el apasionado *diletantti*, el amigo del autor en capilla, encargado de crear atmósfera; el taurómaco que sostiene en su círculo especial, compuesto de *gente crúa*, la importante tesis de la próxima estocada de Cúchares. Todo amenizado con el estridente chillido del muchacho que pregona *La Correspondencia*; del mendigo que os ofrece diez mil duros al contado en un billete de la pasada extracción; del limpiabotas que os arrima el banquillo sin pretenderlo y hace ademán de apoderarse de vuestro pie, etc.," Es, en una palabra, una descripción amena y exacta, sin descender jamás al terreno de lo chabacano.

El lujo editorial de la obra es tan digno cual merece. Puede asegurarse que este libro no envejecerá, siendo leído siempre con igual gusto en todos tiempos, deleitándose en esta lectura, cual si aspirase el dulce aroma de perfumada flor, dotada del singular privilegio de conservarse eternamente con la lozanía y frescura del momento en que apareció á la luz.

Reciba, pues, el Sr. Mesonero nuestro modesto pa-



rabién, porque cada edición de sus libros es una muestra de la apoteosis que le tributan las generaciones sucesivas. Feliz él, que puede escuchar los aplausos que le rinde la posteridad, y contemplar siempre verdes los laureles de su corona.

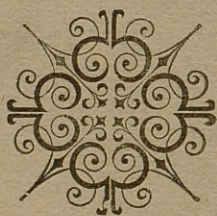
*Septiembre de 1881.*













FM 6608

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200025950